

¿Cómo el derrocamiento de Maduro fue un nodo clave en la guerra entre Estados Unidos e Israel contra Irán?



Tiempo de lectura: 6 min.

[Joseph Bouchard](#)

Cuando se conoció la noticia de que una operación militar estadounidense había secuestrado al presidente venezolano Nicolás Maduro en Caracas y lo había transportado a Nueva York para enfrentar un juicio, entre los aplausos más entusiastas e inmediatos provino de Israel.

El primer ministro Benjamín Netanyahu felicitó al presidente Donald Trump por su acción “audaz e histórica”. Para el observador casual, esto podría parecer desconcertante. ¿Por qué una nación del Medio Oriente invertiría su capital político en celebrar un golpe de Estado en un país sudamericano a miles de kilómetros de distancia?

Se podría argumentar que el golpe de Venezuela fue una condición previa para la expansión de la propia guerra multifrente de Israel contra Irán. La semana pasada, con el petróleo venezolano asegurado bajo un gobierno dirigido en Caracas, Estados Unidos, Israel y otros socios lanzaron la campaña de cambio de régimen que la derecha israelí y sus partidarios en Washington habían estado planeando durante

décadas, directamente contra Teherán.

El gobierno israelí ha considerado durante mucho tiempo a Venezuela como un satélite estratégico de la República Islámica de Irán. Como lo expresó el Ministro de Relaciones Exteriores israelí, Gideon Sa'ar, Israel acogió con agrado la destitución del "dictador que dirigió una red de drogas y terror", y agregó que "Sudamérica merece un futuro libre del eje del terror y las drogas".

"Irán y Venezuela han sido socios profundos durante los últimos 20 años", señaló el embajador de Estados Unidos en Israel, Mike Huckabee, después de la operación, haciéndose eco de un sentimiento impulsado por grupos de presión proisraelíes.

La narrativa, amplificada por neoconservadores alojados en think tanks como la Fundación para la Defensa de las Democracias, el Instituto de Washington para la Política del Cercano Oriente, la Fundación Heritage y el American Enterprise Institute, pintan el panorama de un continente asediado por Irán y sus representantes.

Los funcionarios de seguridad israelíes han argumentado durante mucho tiempo que Venezuela proporcionó un punto de apoyo operativo para Hezbollah y el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, la organización paramilitar global de Irán, señalando la presencia de drones iraníes en desfiles militares venezolanos y vuelos fantasma entre Irán y Venezuela, incluido el infame incidente de 2022 de un avión de carga de propiedad venezolana detenido en Argentina que transportaba tripulantes iraníes. Otros dicen que estas afirmaciones son exageradas y que la relación entre Venezuela y Hezbolá ha sido más simbólica que práctica.

Los israelíes de línea dura han alegado que la Venezuela de Maduro fue una plataforma de lanzamiento para el terrorismo y el antisemitismo en el hemisferio occidental, utilizada para atacar a judíos, israelíes y otros intereses críticos. Esa afirmación ha sido repetida por varios políticos israelíes, incluido el ex Ministro de Defensa Benny Gantz.

El fallecido Hugo Chávez fue un feroz crítico de la política israelí y rompió relaciones diplomáticas en 2009 durante la Operación Plomo Fundido en Gaza. La ideología del chavismo apoya la liberación palestina, alineándose con otros estados adversarios de Estados Unidos que se declaran pro palestinos, como Cuba.

Esta posición convirtió a Venezuela en una espina clavada para Israel y en un objetivo principal para los defensores del cambio de régimen en Washington y Jerusalén mucho antes de la reciente operación militar.

El golpe contra Venezuela fue, según Israel, un golpe significativo a las redes de ingresos, armas, terrorismo y entrenamiento de Irán. Ayudar a desestabilizar los recursos de Irán, a su vez, significó un régimen más débil, uno que luego sería más fácil de derrocar.

Pero si bien la amenaza de los agentes de Hezbolá es un tema de conversación útil, tenemos que mirar el panorama más amplio. Venezuela tiene las mayores reservas de petróleo del mundo. En el clima geopolítico actual, donde Estados Unidos ha movilizado entre el 40 y el 50 por ciento de su potencia de fuego total para atacar a Irán, controlar las cadenas mundiales de suministro de petróleo en caso de un corte es primordial.

Como se predijo, Irán ha amenazado a los barcos que intentan utilizar el Estrecho de Ormuz, que ha detenido el tráfico desde el sábado. Los suministros mundiales de petróleo están ahora potencialmente bloqueados. En ese escenario exacto, una Venezuela tutelada por Estados Unidos se convierte en un salvavidas económico (el propio Trump ya se ha jactado de haber tomado 80 millones de barriles de petróleo, administrándolos él mismo desde una cuenta bancaria en Qatar). Gran parte de las reservas de Venezuela pueden ser inaccesibles por ahora, dado el estado dañado de su infraestructura petrolera, pero una nueva ley de extracción e inversión extranjera puede aumentar el acceso de las empresas estadounidenses. El golpe de Caracas fue, por tanto, un seguro para una guerra con Teherán.

Además, las acusaciones de un “Cártel de los Soles” dirigido por el gobierno y altos líderes de las fuerzas armadas de Venezuela, y del imperio narcotraficante de Hezbolá en América del Sur, deben verse con escepticismo. Si bien hay evidencia de oficiales militares corruptos y otras personas involucradas en el narcotráfico en Venezuela, la narrativa de un oleoducto estatal de terrorismo por drogas se origina casi exclusivamente en grupos de expertos como la Heritage Foundation y el FDD, que han pasado décadas abogando por un cambio de régimen tanto en Caracas como en Teherán.

Joseph Humire, ahora subsecretario de Defensa para Asuntos Hemisféricos, quien ayudó a organizar la reciente visita del Comando Sur de Estados Unidos a

Venezuela, fue el primer divulgador de esta historia en la prensa y el gobierno. Los informes de investigación más profundos a menudo han demostrado que el “nexo criminal Irán-Venezuela” es más complicado, y a menudo más exagerado, que el cuadro pintado por los halcones de Washington.

Por supuesto, los sermones sobre los males del “narcoterrorismo” requieren una suspensión significativa de la incredulidad histórica. Estados Unidos ha financiado indirectamente a través del Plan Colombia a paramilitares colombianos, grupos como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), designados por el propio Washington como narcoterroristas, en su lucha contra las guerrillas de izquierda y los cárteles de la droga. Irónicamente, las AUC son ahora uno de los mayores narcotraficantes de América del Sur y el mayor proveedor de violencia del país. El abogado de las AUC, con conexiones con la derecha del MAGA, podría convertirse en el próximo presidente colombiano.

Curiosamente, la líder de la oposición venezolana de línea dura, María Corina Machado, ha sido inequívoca en su apoyo a Israel, prometiendo trasladar la embajada de Venezuela a Jerusalén si llega al poder. Juan Guaidó, cuyo “gobierno interino” fue inmediatamente reconocido por Israel en 2019, anunció rápidamente planes para trasladar la embajada de Venezuela a Jerusalén.

El ascenso de líderes de extrema derecha en América Latina ha remodelado la región a favor de los intereses de Israel. Javier Milei de Argentina, José Antonio Kast de Chile, Nayib Bukele de El Salvador (a pesar de su ascendencia palestina) y Jair Bolsonaro de Brasil se han posicionado como aliados incondicionales de Israel.

Ven el alineamiento con Netanyahu y Trump como un contrapeso cultural y político a los movimientos de izquierda pro-liberación que históricamente han liderado la región. Para Israel, la caída de Maduro representa la caída de uno de los últimos dominós anti sionistas importantes en América. Fortalece la influencia de Israel en la región en un momento en que al menos dos tercios de los latinoamericanos y la mayoría de los líderes políticos reconocen a Palestina.

Según los cálculos de Israel, el derrocamiento de Maduro fue un golpe para Irán, una salvaguardia para los intereses petroleros estadounidenses y un paso más en la construcción de un bloque pro estadounidense y pro israelí en América Latina.

Netanyahu finalmente cumplió su deseo, pero fue necesario el poderío estadounidense y garantías de petróleo en Venezuela para que fuera vendible a los

estadounidenses, a pesar de que una abrumadora mayoría de estadounidenses se oponía a esta guerra.

3 de marzo de 2026

Traducción libre

<https://responsiblestatecraft.org/israel-venezuela-maduro/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)